

VERBO POETICO Y VERBO PROFETICO EN THOMAS MERTON.

*Sonia Petisco Martínez**

*La especie humana está excesivamente ávida de
cuentos.*(Lucrecio, De natura rerum, IV,598)

No creo haber leído jamás una descripción tan precisa y válida para iniciar hoy mi conversación con todos Vds. de lo que más me gusta. De poesía. Estoy segura de que Merton nos daría su beneplácito para hablar, sí, pero sólo de la experiencia poética que escribe la historia de los pueblos y de los hombres.

¿Cómo escuchar a los poetas? Que sería lo mismo que decir: ¿Cómo entrar dentro?. Recordemos el pasaje de San Mateo: “*Cuando ores entra...*”(Mt 6, 5-7). Se trata de entrar. La infinita generosidad de la vida me convirtió en presencia y compañía la voz vigorosa del místico que hoy celebramos. Todos los que hemos leído su obra recibimos su claridad y la grandeza de “amar a Dios sobre todas las cosas”.

1. Poesía y Contemplación.

En verdad, Merton encontró la clave de su personalidad y la unidad de su existencia en su vocación contemplativa si bien importa conocer que ésta se mantuvo en duelo ante su impulso poético siendo ambos objeto de continua reflexión. La cita de Leon Bloy que aparece como introducción a su libro de poemas “*The Tears of the Blind Lions*” (1949) resume de forma esplendida esa tensión permanente entre dos vocaciones aparentemente irreconciliables: “*When those who love God try to talk about Him, their words are blind lions looking for springs in the desert*” (Cuando aquellos que aman a

* Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid. Finalizó exitosamente sus estudios universitarios de doctorado en el año 1997 con una tesina sobre "La Mirada Originaria en la poesía de William Blake y Thomas Merton". Trabajó como profesora asistente en Inglaterra y en el año 1997 obtuvo cualificación profesional para ejercer la docencia en Inglaterra y Gales. En el año 1998 obtuvo una beca William Shannon y otra beca Fullbright que le permitieron proseguir su investigación doctoral en el International Thomas Merton Studies Centre, Bellarmine College, en Louisville, Kentucky. Durante el curso 1998-1999 se benefició de una nueva beca universitaria y obtuvo Master especializado en Lingüística Aplicada en la Universidad de Edimburgo (Escocia). Está completando, en España y Alemania, estudios especializados de lengua alemana. Ha impartido clases de lengua inglesa en la Escuela Oficial de Idiomas. Ha colaborado, con diversas comunicaciones, en foros y encuentros de Thomas Merton en España (Universidad de Salamanca) y el extranjero (Southampton, Oakham, U.S.A.) y con contribuciones escritas, artículos y recensiones, en Cistercium, Vida Nueva, The Thomas Merton Journal, etc. En la actualidad se encuentra finalizando una tesis doctoral sobre "Contemplación, crítica y creatividad en la poesía de Thomas Merton".

Dios intentan hablar sobre El, sus palabras son como ciegos leones que buscan manantiales de agua en el desierto.)¹

En un principio, el poeta consideró que la poesía podía ser un obstáculo en el camino hacia la verdadera contemplación y que debía ser sacrificada en favor de un conocimiento derivado de la pura gracia, de una sabiduría directamente infundida por el Espíritu. En su libro “Figures for an Apocalypse” (1947) expresa sus dudas respecto a la utilidad de la escritura en su vida:

Pobres páginas: hoy es el día de nuestro adiós inevitable
¿debo bendecir la parte que de mí que habéis devorado?
¿fuisteis, en fiel obediencia, mi Cruz,
enviada como sacrificio en Cristo?
¿cómo florecerán las semillas esparcidas sobre los viejos papeles?
¿o solo he derramado mi sangre para sembraros de piedras y espinas
colmando mi tiempo de tarea inútil?²

Ilustrativa reflexión en donde se cuestiona si su dedicación a la poesía no le aparta de algún modo de Dios. Teme quedarse en la frontera, no entrando nunca al banquete sino apresurándose a decir a los transeúntes de la estupenda música que ha oído llegar del palacio del Rey.³ Sin embargo, en un ensayo posterior “Notes on Sacred and Profane Art” (1956) (Notas sobre lo sagrado y lo profano en el arte) Merton describe la poesía como: “*the gate of Heaven, a gate into an invisible world*”⁴. (La puerta del cielo, un acceso a un mundo invisible)⁵. Y en sus *Literary Essays (Ensayos Literarios)* reconoce que “*toda poesía es una especie de recuperación del paraíso (...). A través de ella, el mundo recibe una nueva oportunidad. El hombre, el lector, se descubre iniciando una nueva vida, en la esperanza, en la imaginación.*”⁶. De ser un impedimento el arte pasa a convertirse en vía de contemplación, en puente hacia la otra orilla apenas vislumbrada.

De este modo, Merton clarifica la unidad esencial entre poesía y mística. En las charlas que impartió en Getsemaní a sus novicios durante los años 60 les habla de la necesidad de repensar el nexo que media entre la vertiente poética creadora y la vertiente espiritual del ser humano: “*La experiencia poética es análoga a la experiencia religiosa. Sin un acercamiento artístico y poético a la realidad, nuestra vida espiritual se empobrece*”⁷. Evocando a su admirado poeta alemán Rainer Maria Rilke, les invita a mirar el mundo

1 *The Collected Poems of Thomas Merton*, New York, New Directions, 1977, p. 196. De esta edición hemos extraído todas las citas de los poemas de Merton que se incluyen en este artículo.

2 *Ibid.*, p.192. Tanto esta traducción como las subsiguientes han sido realizadas por la autora de este artículo.

3 v. Thomas Merton, “Poetry and the Contemplative Life”, *Commonweal* 44, (July, 1948), p.23.

4 Thomas Merton, “Notes on Sacred and Profane Art”, *Jubilee* 4, (November, 1956), p.24.

5 Jesús dijo: “*Yo soy la puerta*” (Jn 10, 7): *Yo soy la apertura, la visión, la revelación, la puerta de luz*”(Thomas Merton, *Diario de Asia*, Madrid, Editorial Trotta, 2000, p.159). Se puede observar en este ensayo de 1956 una clara identificación de la palabra poética con Cristo.

6 *The Literary Essays of Thomas Merton*, New York, New Directions, 1981, p.128.

poéticamente (“einsehen”), a ver las cosas como Dios las pensó en el momento preciso de su creación, conectando con su centro más íntimo y acercándose a su corazón:

Cesando de preguntar al sol,
Me he convertido en luz,
Pájaro y viento.
Mis hojas cantan. Soy tierra, tierra
Mi corazón alumbra todo lo creado.⁸

2. Teología de la Creatividad

Merton intuye que la poesía hace al hombre co-partícipe en la tarea de creación divina. Inspirándose en el relato bíblico del Génesis, en su libro *El Hombre Nuevo* escribe:

“la función de Adán era contemplar la creación, verla, reconocerla y darle dentro de él una existencia nueva y espiritual. Adán hubo de imitar y reproducir la acción creativa de Dios ante todo repitiendo, en el silencio de su propia inteligencia, la palabra creativa merced a la cual Dios designó cada una de las cosas vivientes.”⁹

Tal es la razón que nos obliga a permanecer en vigilancia constante. No importa si esta conlleva extrañeza o desconcierto. Merton compara al poeta con un nuevo Adán que concede nombres a las cosas, que retoma “la palabra sin tiempo” de la que habla Aristóteles (Poética XX,1457 a 1014). Un nombrar que nace de un “*contemplare*” y que nos remiten a un *templum* instaurador de nuevos espacios y de nuevas formas hasta entonces desconocidas del ser.

Intérprete de los vuelos del espíritu en su poema “Stranger”, el alma del poeta se identifica con un pájaro que en el acto de mirar recrea el mundo en su permanente fluir:

Cuando nadie escucha
la quietud de los árboles
cuando nadie percibe
el sol en la charca

Cuando nadie siente
la primera gota de lluvia
O divisa la última estrella

O canta el amanecer

7 Transcripción y traducción de la grabación *Poetry and Religious Experience* (Archivos del Thomas Merton Center, Bellarmine College, Kentucky, USA).

8 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit. p.344.

9 Thomas Merton, *El Hombre Nuevo*, Buenos Aires, Editorial Hastinapura, 1984, p.62.

de un mundo gigante
donde se instaura la paz
y concluye la guerra

Un pájaro posa callado
contemplando la obra de Dios
el vibrar de una hoja
dos pétalos que se deshojan
diez círculos sobre el lago.¹⁰

Criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, ahora el poeta crea imaginando, alumbra. Siente gran alegría interior al comprobar que es capaz de captar en un instante ese prístino brotar de lo que emerge, de lo que en todo está presente desde siempre, *ab origine*. Su mirada contemplativa, plural y abierta, totalizadora como la luz, inaugura el mundo a cada instante. Bajo ella, lo cotidiano adquiere una nueva dimensión, casi sagrada. La atención se detiene en lo más sencillo, pero no por ello menos sublime: “*el vibrar de una hoja/dos pétalos que se deshojan/diez círculos sobre el lago.*”

Habitante del silencio, al poeta se le otorga la palabra en resplandeciente epifanía, como un canto, como una celebración, sin propósito, sin finalidad alguna. En el poema “A Song for Nobody” observa:

Una flor amarilla
(Luz y Espíritu)
entona una canción
para nadie.

Un espíritu de oro
(Luz y vacío)
canta por sí solo
sin palabras.

Que nadie perturbe este amable sol
En cuyo ojo secreto
Alguien está despierto

(Sin luz, sin oro, sin nombre, sin color
y sin ideas:
¡oh, plenamente atento!

Un cielo incendiado
Entona
Una canción para nadie.¹¹

10 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., pp.289-290. Recuérdese que a lo largo de toda la tradición filosófica-literaria europea y americana, el símbolo del pájaro es lugar común: el ruiseñor de Keats, la alondra de Shelley, el albatros de Baudelaire, el petirrojo de Emily Dickinson, el pardal de Machado, el gorrión de Wallace Stevens, etc. En todos estos autores, al igual que en Thomas Merton, el pájaro desconocido aparece relacionado con el mismo poeta, profeta o místico que permanece fiel a su vocación: la de ser cantor de Verdad.

11 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., pp.337.

Será necesario, por tanto, --subraya Merton-- volver a la Escucha, volver a la proximidad del Ser. El poeta recupera el “oído del paraíso”¹² y sitúa en el centro de su atención el beneficio de la escucha:

Escucha, Elías
El viento del Sur
Donde la hierba amarillea
Vive al cobijo de este pino
Entre aire y lluvia
Escucha a los bosques
Escucha a la tierra
Oh escucha, Elías
(donde el pájaro mora
y canta en soledad)
el sol palidece
cuando pasa Aquel
que ni hojas ni helechos altera
Escucha su Palabra (...)¹³

Como el profeta Elías, que recibió pasivamente la luz secreta de la contemplación y fue transformado por su Sabiduría, ascendiendo al cielo en un carro de fuego (**2Re.**, II, 11), así el verdadero poeta recibe la Palabra de Dios pronunciada en el “liger susurro de aire” (1Re 1912), el “silbo de los aires nemorosos”.¹⁴ En él se dan, por un lado, la inspiración del profeta-místico, rebotante de fuego divino, y por otro el entusiasmo puramente poético del gran genio artístico.¹⁵ Ambos nos convocan a estar siempre en reverente escucha como una liturgia interior para adquirir al fin conciencia de lo que en realidad somos: “*si no has oído tu nombre, no es porque no haya sido pronunciado. El Señor, que te nombra, vive dentro de ti. Tu vives por el nombre que El profiere en secreto*”¹⁶.

3. Silencio y Libertad

12 v. *The Literary Essays of Thomas Merton*, op.cit., p.128.

13 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., p.240.

14 San Juan de la Cruz, “Cántico Espiritual”, *Obra Completa* (Vol.1), ed. de Luce López-Baralt y Eugenio Pacho, Madrid, Alianza, 1994, p. 61.

15v. *The Literary Essays of Thomas Merton*, op.cit., p.129.

16 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., p.265.

Afirmación que conlleva a un descubrimiento de que el único viaje que merece realmente la pena realizar, no es el viaje interestelar,¹⁷ sino el viaje hacia el interior de nosotros mismos,¹⁸ allí donde Dios nos respira:

(...)Más cercano y transparente
Que cualquier maestro de esta tierra
Tú, desconocido de mi alma
Que nunca he contemplado

Más profundo y puro
Que el océano clamoroso
Inunda mi silencio
sostenme en Tu mano.¹⁹

Merton halla a Dios en las profundidades del alma humana. Al igual que San Juan de la Cruz y muchos otros místicos cristianos, le describe como el “extraño”, el desconocido, le siente como un océano transparente y enigmático, cuya azul lejanía hace que tierra y cielo, humano y divino se reclamen. Quizá sólo en el silencio, sugiere el poeta, sea posible una reconciliación del hombre consigo mismo y con el Dios que le habita. Un silencio que es sinónimo de desnudez, vacuidad, desasimiento. En su extenso poema *Cables to the Ace* se expresa:

Desierto y vacío (...) Pobreza absoluta del Creador.
No obstante de esta pobreza emerge todo (...)Todas
las cosas nacen de esta Nada desierta. Todas ellas
quieren regresar a ella y no pueden. Porque ¿quién
puede volver a “ninguna parte”? No obstante, en
cada uno de nosotros hay un lugar que es un no
lugar en medio del movimiento, una nada en el
centro del Ser (...) Si buscas este lugar, no lo
encuentras. Si cesas de buscarlo, esta ahí(...) Si te
contentas en perderte te encontrarás sin saberlo,
precisamente porque te has extraviado, porque
estás, finalmente, en ninguna parte.”²⁰

17 “¿Qué ganancia nos procura el navegar a la luna si no somos capaces de cruzar el abismo que nos separa de nosotros mismos? Este es el más importante de todos los viajes de descubrimiento, y sin él, todos los demás resultan no sólo inútiles sino desastrosos” (Thomas Merton, *La Sabiduría del Desierto*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, p. 43).

18 “Nuestro verdadero viaje en la vida es interior –escribe en una circular a sus amigos enviada desde Getsemaní, pocos meses antes de su viaje a Asia- es cuestión de crecimiento, de profundización, y de una entrega cada vez mayor a la acción creadora del amor y de la gracia en nuestros corazones. Nunca como ahora fue tan necesario para nosotros responder a esta acción. Rezo para que todos podamos hacerlo. (Thomas Merton, *Diario de Asia*, trad. de Fernando Beltrán Llavador y Francisco Rafael de Pascual, OCSO, Madrid, Trotta, 2000, p.258).

19 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., p.290.

20 *Ibid.*, op.cit., p.452.

Aquí se da, se traba, se describe el acceso a la morada profunda del ser humano, vacío de plenitud en el que Merton encuentra el origen de la verdadera libertad. En sus versos profetiza el nacimiento de otro hombre que no tiene metas, aquel que es libre para elegir entre el sinfín de la vida y la muerte reducida a un saber del límite, de realidades falsas y clausuradoras. “*El hombre libre*”, nos narra:

No está sólo como los hombres atareados
Sino como los pájaros. El hombre libre canta
En soledad como lo hacen los universos(...)

No se preocupa por ser reconocido
Ni le concierne el adquirir fama
No necesita una determinada máscara
Para que se le considere

El hombre libre no se deja llevar
Por la corriente de sus compañeros de viaje
Ni es enviado a empresas como los ejecutivos
Condenados a un destino inexorable:
Sino que como las aves o los lirios del campo
Busca ante todo el reino de Dios, sin otro cuidado (...)
Porque el camino del hombre libre no tiene ni principio ni fin.²¹

El poeta inaugura el orden de lo abierto, lo fecundo, lo posible. Nos exilia, nos despoja, nos despierta, nos hace renunciar al cielo de las ideas constituidas: “*habita en lo inefable*” (*Stand, stand in the Unspoken*) exhorta en su poema *The Geography of Lograire*.

4. Poesía y Crítica

Pero es necesario añadir que la palabra esencial de Merton no se agota en su actividad contemplativa-creativa ni en ese descubrir y celebrar las maravillas del universo en que habita Dios. En su opinión, el verbo, para ser auténticamente poético, ha de ser igualmente profético. Esto es, el poeta honesto --afirma-- debe reclamar una sensibilidad nueva frente a la furia que parece habitar la tierra. Está obligado a ser la conciencia del mundo que audazmente denuncie los hábitos mentales y lingüísticos de nuestra herencia filosófica, cultural y política, a la vez que hable de un nueva dimensión de la palabra hombre y de la palabra Vida²².

Como la poesía romántica americana de Emerson o Thoreau, o la poesía modernista de T.S. Eliot o Ezra Pound, la poesía de Merton y en especial sus dos últimos poemas, *Cables to the Ace* y *The Geography of Lograire*, constituyen antes que nada un agravio a toda la cultura occidental²³.

21 Ibid., pp.244-245.

22 v. “Message to Poets”, en Thomas Merton, *Raids on the Unspeakable*, New York, New Directions, 1966, p.158.

De un carácter altamente premonitorio el alcance de su crítica abarca múltiples ámbitos: desde la tierra baldía sobre la que están erigidas las ciudades modernas, las cuales son comparadas con jaulas o nichos, a la caricatura de sus habitantes que sólo adoran a un falso ídolo: el dinero. Sin olvidar los grandes desajustes económicos y sociales que definen el mapa del mundo, toda la feroz industria armamentística o el ascenso de ideologías como el nazismo capaces de justificar la masacre de miles de seres inocentes. Ante semejante banalidad, ante semejante nada, Merton reivindica un nuevo orden existencial, un lenguaje libre de conocimientos que suplante el ruido ensordecedor de los lenguajes totalitaristas y propagandísticos²⁴.

Sus versos son expresión radical de una modernidad desorientada y sin rumbo:

La geografía se desdibuja
la brújula ha perdido su norte
carecen de sentido los horizontes
de explicación los caminos.²⁵

Incapaz de interpretar su propia existencia, naufrago en un mar de desesperanza, el hombre necesita crear nuevos mapas, nuevas cartografías, ensayar nuevos caminos en lo abierto. En un mundo irracional donde la hermosura ha sido suplantada por la destrucción (“la belleza son los ejércitos, los ejércitos son la belleza/ sólo cultivamos la muerte...”²⁶ escribe), el poeta compara su alma con una semilla que aguarda la bendición del agua purificadora:

(...)dormía en el parque
oculto en la tierra,
esperando que las lluvias de Abril
me colmasen de gozo
y coronasen mi existencia con savia y alimento.²⁷

Breves exaltaciones que propugnan una vida al aire libre frente al contraste materialista, artificial de la metrópoli:

Y cuando, a lo largo de toda la avenida treinta y cuatro,
(...)
vibran los ascensores y crujen sus cabinas enrejadas,

23 v. Sonia Petisco, “Thomas Merton’s Antipoetry: A Revolution in Language and Thought”, *The Merton Journal*, Vol.8, No.1, Easter 2001, pp.30-34.

24 v. Thomas Merton, “War and the Crisis of Language”, *The Non-Violent Alternative*, New York, Farrar, Strauss & Giroux, 1987, pp.234-247.

25 *The Collected Poems of Thomas Merton*, op.cit., p.2.

26 *Ibid.*, p. 3.

27 *Ibid.*, p.3.

entonces los niños de la ciudad
abandonando las cuevas de monos
que son sus oficinas y apartamentos
con extrema dificultad abren la boca y entonan:
¡Nueva York: Reina entre todas las ciudades de la tierra!²⁸

Impacta la comparación fatal de los rascacielos de la ciudad con guaridas de monos y la subsiguiente asociación de los inquilinos con primates peludos, hombres metamorfoseados, deshumanizados, similares a los rinocerontes de Ionesco. Hombres sin libertad, ciudadanos siervos, meras sombras proyectadas en la pantalla-escenario de la gran urbe: “ellos--escribe—*que lucen trajes nuevos y cabellos perfumados/ no logran armonizar/ con sus propias imágenes, que deambulan reflejadas en los escaparates/ de los múltiples comercios*”²⁹. En su drama moral en verso *The Tower of Babel*, Merton reconoce a estos ciudadanos como hombres póstumos, individuos enfrentados, enemigos unos de otros, unidos solamente por un sólo propósito, claramente ilusorio, con el que llenar sus vidas: la construcción de una torre, símbolo del despiadado sistema capitalista que actualmente padecemos: “*piensan que hablan la misma lengua, que tienen un mismo criterio (...) descubriremos que sólo son una voz al unísono: muchas mentes, muchas ideas que no significan nada. Muchas palabras, muchos planes inútiles. Corazones divididos, manos débiles. Corazones cerrados a los otros*”³⁰.

5. La poesía como búsqueda.

No es preciso seguir. Estricto es el significado del discurso mertoniano que exigiría mayor atención. Caminos de certeza en la penumbra de nuestro propio tiempo, donde la perpleja situación desde una perspectiva mundial parece insostenible.

Plenamente consciente de mi insuficiencia, he intentado buscar más bien los ecos, las resonancias del corpus poético de Thomas Merton tan rebosante de vida, de esperanzas, y desesperanzas. Su poesía fue para él confesión, penitencia y comunión, un camino para descubrir el mundo que no cesa, novedad tejida por el tiempo.

Tras la retórica del sueño de una civilización global, su fuerza es un bien que nos invita a pensar en otra clave, a construir un diálogo permanente con nosotros mismos. ¿Cómo hacer para modificar esta visión estancada del mundo actual donde el laberinto de las dificultades se nos muestra cada vez con más inusitada violencia? ¿Cómo hacer para mirar cada cosa ampliando nuestras posibilidades de percepción, de amor, belleza y solidaridad? ¿Cómo hacer para expresar la urgencia de modelos sociales más ascéticos y menos consumistas?

28 *Ibíd.*, pp.19-20.

29 *Ibíd.*, p. 227.

30 *Ibíd.*, p.249.

A tales interrogantes los versos de Merton son una especie de cono de luz que intenta convertirse en algo propio y sugerente para todos nosotros.

Muchas gracias.

*Sonia Petisco Martínez,
Madrid, 2002.*